

en gran número formando como racimos de uvas; y no es raro que estas manchas afecten la forma de placas extensas simulando la escarlatina con la cual suele confundirse, aunque semejante error en nada influiría para el tratamiento. Ocurre con alguna frecuencia que las manchas son apenas perceptibles á la vista; pero en cambio se advierten por el tacto unas pequeñas elevaciones en la piel, cuyo color difiere poco del natural. Esto acontece segun mis observaciones en los sujetos cuya coloracion roja habitual es muy pronunciada.

Las causas de esta enfermedad son desconocidas en su esencia, y creo que cuanto acerca de este extremo pretendiera afirmarse, sería meramente hipotético y congetural. Hablase del fermento, germen ó levadura existente en los humores desde los primeros dias de la concepcion, de la acrimonia de los mismos, de la intromision de un veneno ó virus en la masa de la sangre, cuya naturaleza se ignora, el cual alterando este líquido prepara el desarrollo de esta enfermedad. Otros la atribuyen á ciertos estados y condiciones atmosféricas; pero cuyo modo de obrar, y en qué consisten, suponen que está y estará eternamente oculto con el denso velo del misterio; quién á un cambio particular anormal que imprime en el organismo determinados alimentos, especialmente marítimos; cuál, finalmente, á los abusos en el régimen higiénico; pero todas estas suposiciones gratuitas, ó sease barauanda, cuyo desarrollo y esplicacion tambien gratuitas, bastarian á devanarse un hombre los sesos con poco ó ningun fruto, distan lo infinito de este lugar. El vulgo no entenderia esta música celestial, y por tanto, sería el cúmulo de la necedad el ocuparse aqui de este asunto. Por otra parte, ¿qué utilidad reportaría á los afectados de esta enfermedad el saber su causa, suponiendo que estuviese bien averiguada y fuese accesible á su comprension? Maldita. Padezco sarampion, dice un enfermo á su médico. Cúreme V. y lo demás me importa un bledo. Sin embargo, convendrá no echar en saco roto lo de la intoxicacion ó introduccion del virus en la sangre, no para procurar el modo de aplicarle conjuros y exorcismos ó para ahuyentarle una vez posesionada de un individuo, porque la medicina está en su infancia sobre este punto, y aun lo que se dice acerca de su neutralizacion me parece algo fantástico; sino para preservarse de él, y consiguientemente de la enfermedad, cuya índole contagiosa y epidémica es casi incontestable. En el lugar que corresponde trataré de los medios que á mi juicio deben ponerse en práctica para precaverse en lo posible de esta enfermedad.

El sarampion no perdona ninguna edad en sentir de la mayor parte de los médicos; aun que soy de opinion que el verdadero, que para mí ocurre una sola vez en la vida, se presenta desde la mas tierna edad á poco del nacimiento hasta la pubertad, salvo ligeras escepciones, y que el que se observa en las edades sucesivas es comunmente una variedad; un simple remedo de aquel, ó sea el sarampion falso, ó la rubeola sin catarro ni calentura de Willam, que pocos ó ningunos recursos reclama para su tratamiento á la manera de la varicela ó viruela llamada loca respecto de la verdadera, que es raro exija atencion alguna. Los raros ejemplos de sujetos que mueren en una edad avanzada sin haber padecido es a enfermedad segun su aseveracion; ¿será que efectivamente hayan gozado del extraño privilegio de exencion: que así lo crean ó supongan careciendo de datos para la certeza á causa de su orfandad prematura, ó porque los autores de su vida legaran desde luego al estado y para siempre estos apéndices de dispendios y cuidados, y nadie se ocupara de informarles acerca de este extremo, ó bien porque la hubiesen padecido allá, cuando se hallaban debajo de la escalera como san Alejo, esto es, antes de nacer? No estando yo por lo del privilegio, me parece probable lo demás. El sarampion es de todas las épocas del año, señaladamente de la primavera y primera mitad del otoño. Tampoco lo contenido en este periodo importa mucho el vulgo. Adelante. Yo no sé lo que pasa dentro del individuo iniciado del sarampion desde la aplicacion de su causa ó introduccion del veneno miasmático en su economía hasta que aparecen los primeros síntomas ó cambios que señalan ostensiblemente la enfermedad. Francamente, no lo sé; ni tampoco cuanto dura exactamente este espacio intermedio. Presumo sí, que entre el principio ó agente conservador de la vida, que tampoco sé á punto fijo en qué consiste, y el huesped que se ha metido de rondon en su casa se establece una lucha en la que el primero queda derrotado, manifestando alcabo á las claras su impotencia para descartarse del segundo; si bien es cierto, que en una segunda contienda que se promueve despues triunfa las mas veces de sus efectos, verificándose la curacion. Tam-

co en qué consiste la predisposicion á padecer esta enfermedad. Sé lo que dicen los autores de medicina acerca de cada uno de estos extremos; pero tampoco satisfactorio y de escaso fuste todo ello, ó lo mas, que me importaría lo mismo ignorarlo que saberlo. ¡Tanto tiempo mal baratado y perdido en fatigar un hombre su sensorio para tener que decir á cada instante no sé! Pero es el caso, que esto que yo ignoro, lo ignoran igualmente los demás. ¡Vaya un consuelo! Lo que no admite duda es, que en esta enfermedad como en otras infinitas existe este periodo llamado de incubacion, y valga esto de periodo por lo que quiera. Escaso interés reporta igualmente al público este noticion. Sigamos.

Tres ó cuatro dias antes que aparezca la erupcion ó manchas mencionadas se presentan sus fenómenos precursores; á saber: flojedad en los miembros, dolores en los mismos ó sea en los brazos, muslos y piernas, abatimiento de espíritu, dificultad de conciliar el sueño, dolor de cabeza, inquietud y desasosiego, calentura, calor seco al principio, y húmedo despues, inapetencia y á veces verdadera hambre, lengua húmeda en todas sus partes cubierta en su centro de una capa blancuzca, orinas encendidas y regularmente escasas con algun sedimento ó poso como polvo de ladrillo, los ojos están encendidos, sensibles á la luz; brillantes y lagrimosos, los párpados ligeramente abultados, hay estornudo y fluye de las narices un humor como el del catarro, que á la manera que en este escoria las partes por donde pasa á causa de su acritud, dolor en la garganta, alguna dificultad para tragar, tos, cuyo sonido es diferente segun la edad, y el punto afecto de los órganos respiratorios. Hasta aqui en los casos ordinarios, y como se observa actualmente en esta capital con pocas escepciones. Mas este grupo de síntomas, ó la mayor parte de ellos se presentan ó abren la escena en varias otras enfermedades agudas de reaccion, y en las llamadas catarrales apenas falta uno, y solo podrá llegarse á sospechar por ellos del sarampion cuando existan en el punto respectivo algunos casos de esta enfermedad. Al cabo del tiempo citado aparecen los puntos ó manchas mencionadas en la frente, y sucesivamente en la cara, cuello, pecho y vientre, difundiéndose, por fin, por toda la piel, y causando de ordinario una picazon incómoda. El trabajo eruptivo, que es lo que el vulgo entiende inicuamente por sarampion se concluye al segundo ó tercer dia de su aparicion, y entre el sexto y noveno pierden las manchas, su color y estension, ó mejor dicho, desaparecen, quedando en su lugar unas escamas, que se desecan y desprenden en forma de harina ó de salvado, á poco tiempo. Hasta la cesacion de la erupcion, los síntomas que la precedieron continúan, unas veces aumentan su intensidad y lo mas comun disminuye, y al fin desaparecen con ella. Alguna vez, aunque rara, persisten por algun corto tiempo alejada aquella; si bien en una escala infima comparativamente. Lo que es esto ya va teniendo alguna importancia para los profanos y cuanto mas vayamos avanzando, debe ser tanto mayor, y si así no fuese, habremos hecho un pan como unas hostias. Siga pues, la historia.

Esta enfermedad en el grado que la he descrito, que es como se observá en la generalidad de los casos, termina las mas veces por resolucion ó curacion por lo comun á los once ó doce dias; pero en ella, como en todas las que forman el triste patrimonio de la especie humana no hay nada general, constante é invariable; así que, en vez de la vigilia de qué queda hecha mencion hay soñolencia, la lengua suele presentarse encendida y seca en sus bordes y punta, existe un ligero dolor en la boca del estómago particularmente al comprimir en esta region, suelen pronunciarse los vómitos y la diarrea, y los síntomas del cuello y pecho se hacen mas molestos: siendo de notar, que estas modificaciones contenidas en ciertos límites no inspiran serios temores en la gran mayoría de los casos. Conviene, sin embargo, manifestar: que esta enfermedad no siempre se presenta tan benigna y destituida de peligro. Sabido es, que arrebató bastantes victimas todos los años, causando el llanto de las familias. Públicos y notorios son tambien los sellos fatales que imprime á veces para toda la vida. Ciertamente. El sarampion no solo no es una dolencia indiferente y sencilla en ocasiones, sino que se presenta desde luego con espada en mano segun la espresion vulgar, ó bien los fenómenos simpáticos que le acompañan, graduándose hasta el infinito, dan á la dolencia un carácter mortal; y entonces su historia pertenece á la de las calenturas malignas pútridas ó nerviosas, á la de las inflamaciones agudas de alguno á algunos de los órganos contenidos en la cabeza, cuello, pecho ó vientre. No siendo este el lugar á propósito para tratar este asunto con toda la estension de que es capaz, omito la descripcion de las numerosas for-